

Trayectoria intelectual del arquitecto Arturo Zaragozá Catalán

Francisco Taberner Pastor

Discurso de contestación en la recepción pública
del Académico de Número Ilmo. Sr. D Arturo Zaragoza Catalán

Excelentísimo Sr. Presidente de la Real Academia de San Carlos, ilustrísimos Académicos, Ilmo. Sr. Secretario Autonómico de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana, dignísimas Autoridades, Señoras y Señores

El documentado discurso del nuevo académico que hemos tenido la satisfacción de escuchar nos reafirma en la acertado de su elección para el nuevo cargo por su extraordinaria y constante dedicación al estudio de la arquitectura analizándola desde una nueva perspectiva en la que se conjugan la afanosa búsqueda documental con la minuciosa indagación de los procedimientos constructivos que en cada época van definiendo su evolución y orientando su progreso, estudio e investigaciones que han alcanzado, como han podido constatar, unos magníficos resultados.

En sus palabras hemos podido apreciar su extraordinaria madurez intelectual fruto de de una fecunda actividad docente, investigadora y profesional que le permite una realizar una apreciable aportación al conocimiento de nuestra arquitectura, que analiza desde variados y diferentes aspectos, alcanzando lo que yo denominaría una “síntesis sosegada” de una compleja profesión que ha ejercido como profesional pero que ha sido además el foco fundamental de sus investigaciones a las que ha consagrado buena parte de su dedicación científica con no poco esfuerzo y dedicación que ha centrado sus líneas de investigación fundamentalmente en la arquitectura gótica, pero que también ha profundizado en diversos aspectos de la arquitectura popular, la historia de la construcción y la conservación de los monumentos.

El currículum del nuevo académico es desde luego extraordinario y totalmente en congruencia con lo que deben de representar los miembros de esta institución. No pretendo hacer aquí una relación pormenorizada de sus muchos y valiosos logros —porque su simple relación rebasaría seguramente el tiempo de que dispongo- pero sí que querría exponer algunos de los aspectos que me parecen mas relevantes de lo que ha sido, hasta el momento, su brillante trayectoria profesional:

Arturo Zaragoza Catalán, realiza sus estudios de arquitectura en la Universidad Politécnica de Valencia en la que se doctora, en 1990, con la tesis: *Iglesias de arcos diafragma y armadura de madera en la arquitectura medieval valenciana*.

La elección del tema de investigación que posteriormente se desarrolla como Tesis Doctoral ya lo escribió Humberto ECO- marca sin duda, sobre todo cuando se acierta en la elección, el desarrollo y la trayectoria de las investigaciones posteriores.

Por ello, no es de extrañar que su labor docente e investigadora se centre principalmente en el análisis de la arquitectura gótica en la Corona de Aragón, siendo sus publicaciones un punto de referencia ineludible para su estudio, así como de la historia de la construcción habiendo analizado diversos aspectos de la arquitectura popular de los que yo destacaría sus trabajos sobre la construcción de piedra “en seco”.

Ha impartido cursos de *técnicas artísticas* en la Universidad de Valencia y de Historia de la Arquitectura en el *Master de conservación del patrimonio arquitectónico* de la Universidad Politécnica de Valencia, del que ha sido director. Actualmente es Arquitecto Inspector de Patrimonio Artístico de la Generalitat Valenciana.

Sus investigaciones han dado lugar a numerosas e importantes publicaciones entre las que encontraremos distintos títulos con referencias constantes a arquitectura como patrimonio cultural en su mas amplia concepción.

Pueden destacarse algunos títulos como: *Arquitectura rural primitiva en secá* (Valencia, 1983 y 2000), su importante participación en el Catálogo de los Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana, “Juegos matemáticos: aplicaciones geométricas de los maestros del gótico en el episodio valenciano”, en *L’artista-artesá medieval a la corona de Aragón*, “Arquitectura gótica valenciana”, “Arquitecturas del gótico mediterráneo” o “Pere Compte, arquitecto”

Fruto de su labor docente e investigadora puede citarse además su participación en la organización de importantes congresos, y exposiciones para las que ha desarrollado un papel imprescindible, entre las que podríamos destacar algunas de las mas importantes realizadas estos últimos años, como el *VII Congreso internacional de piedra en seco*, realizado Peñíscola en el año 2000. O las exposiciones: *Una arquitectura gótica mediterránea*, en el 2003 y más recientemente **Pere Compte-Mateo Carnilivari** realizada en el edificio de la Lonja.

Actualmente es comisario del proyecto europeo Gothicmed, importantísimo proyecto de la Unión europea, liderado por la Secretaría Autonómica de la Comunidad Valenciana. en el que participan importantes instituciones de Grecia, Eslovenia, Italia y Portugal, que pretende profundizar en el conocimiento de la arquitectura gótica mediterránea, conectando las investigaciones que se llevan a cabo por separado en los diferentes países y divulgar, fundamentalmente a través de la red, documentación gráfica y documental que permitan su fácil distribución entre la comunidad científica.

Pero su biografía profesional no se agota con su labor investigadora y no sería completa sin una referencia a su importante labor como arquitecto inspector de Patrimonio Artístico de la zona de Castelló con modélicas, y presupuestariamente insignificantes actuaciones, de mantenimiento y recuperación de nuestro patrimonio construido.

Quizá la figura del arquitecto inspector pueda parecer a muchos una novedad administrativa de nuestra administración autonómica, pero tiene ya una acreditada tradición en nuestro país desde mediados del XIX, y sigue en cierto modo tradición que en nuestro país vecino se institucionaliza en 1830, al crearse el cargo de **inspector general de los monumentos de Francia**. La función de dicho cargo era, como se describe en el Informe que presentaba al Rey francés su Ministro del Interior:

“asegurarse en el lugar en la importancia histórica o mérito artístico de los monumentos, recoger todas las informaciones que tienen relación con los títulos dispersos u objetos accesorios que puedan aclarar el origen el desarrollo o la de destrucción de cada edificio... explicar a los propietarios y a los que detentan la propiedad el interés de los edificios cuya conservación este a su cuidado; y

finalmente, estimular y en dirigir el celo de todos los Consejos de los departamentos y Municipios de manera que ningún edificio de mérito incontestable perezca por desconocimiento o precipitación y sin que las autoridades competentes hayan hecho todos los esfuerzos convenientes para asegurar su preservación, y también en general que la buena voluntad de las autoridades no se agote en objetos indignos de sus cuidados”.

Ciertamente la importancia de las funciones que tiene encomendadas la inspección requeriría una mayor especialización en el acceso a dicho puesto, y también una mayor capacidad resolutoria y una mayor disposición de medios, siguiendo en cierto modo el modelo francés actual que permitan una mayor capacidad decisoria en la toma de decisiones en una materia tan compleja y en muchos casos sometida a las más variadas presiones.

Quizá habría que hablar aquí de afortunadas intervenciones como “el Fort de Nules” salvado en última instancia del derribo gracias a su habilidosa gestión, y transformado en la actualidad en un modélico museo, o la cuidadosa restauración de la ermita de san Pere de Castellfort, la preservación del horno medieval de san Mateo, que seguía manteniendo hasta hace poco su función original, o la recuperación del santuario de la Mare de Deu de la Salut de Traiguera, en donde se ubicó una eficiente Escuela-taller que ha contribuido de forma sumamente efectiva a la conservación de nuestro patrimonio y ha constituido una inestimable ayuda para la recuperación de viejos oficios en trance de desaparición, que han vuelto a recuperar su utilidad y han supuesto un beneficio social para todo su entorno.

Su labor investigadora se inicia sobre las bases, fundamentalmente documentales de beneméritos historiadores que en los primeros del siglo XX comienzan a publicar sus trabajos, con escasez de medios pero con una gran voluntad de contribuir al conocimiento de nuestro patrimonio: José Martínez Aloy, José Rodrigo Pertegás, Sanchis Sivera, Gonzalez Martí, Luis Tramoyeres o Elias Tormo, realizarán unos considerables trabajos de análisis y catalogación a los que corresponde el indudable mérito de haber sacado a la luz infinidad de documentos, muchos de ellos destruidos con posterioridad, que serán indispensables para el conocimiento de nuestro patrimonio.

De aquellos investigadores querría dedicar un breve recuerdo a dos figuras eminentes, y hoy prácticamente olvidadas como Luis Tramoyeres y Elias Tormo cuya contribución al mantenimiento de nuestra memoria histórica es sin duda indiscutible

A modo de ejemplo, podríamos referirnos a la Arquitectura Gòtica en el Maestrazgo de Tramoyeres, publicado en la páginas de Archivo de Arte Valenciano en 1919, que constituye una pieza indiscutible de indudable valor que en ocasiones se convierte en documento único para el conocimiento de aquellos edificios u objetos que posteriormente han desaparecido.

Este texto ha sido reeditado, como otros varios, por el Centro de Estudios del Maestrazgo, otra de las instituciones en las que Arturo Zaragoza ha contribuido eficazmente a mantener desde su inicio, en forma de separata, bajo el título **Textos recuperados para la historia del Maestrazgo**. Tramoyeres, archivero del Ayuntamiento de Valencia, fue finalmente Académico de esta institución, y tuvo un importante papel en la declaración como Monumento Histórico-Artístico del Teatro romano de Sagunto.

De Elias Tormo Monzó (Albaida, 1869- Madrid, 1957), me interesaría reseñar, en una intensa biografía en la que la dedicación a la política tendrá un lugar importante, su interés por la arquitectura que fructificará en magníficos textos como el dedicado a la catedral de Valencia, o el de la Iglesia de santa María de Morella.

A su interés por nuestra arquitectura se debe, y también a colaboración del Colegio de Arquitectos, el que hoy se conserven Iglesias como las de San Juan del Hospital, San Andrés (hoy san Juan de La Cruz), o santa Catalina, en peligro de inminente derribo en los años cuarenta del pasado siglo.

La publicación de su extraordinaria “Guía de Levante” aunque concebida como guía turística erudita, en una colección de la que no llegó a publicarse ningún otro ejemplar, constituye un enorme esfuerzo de síntesis y un minucioso catalogo del patrimonio de nuestra comunidad existente en antes de la guerra civil de 1936.

La Guía de Levante se publica en 1923 pero todavía en 1970 podían obtenerse ejemplares de primera mano en la desaparecida librería Rigal, aunque perdida parte de su utilidad como Guía, por los elementos artísticos desaparecidos durante la contienda.

Allí define Tormo las iglesias que serán el objeto de las primeras investigaciones de nuestro nuevo académico: Las iglesias de arcos diafragma y armadura de madera cuyos modelos ejemplifica dotes serán: San Félix de Xàtiva y la Sangre, de Lliria, iglesias llamadas “de reconquista” que definió Tormo como:

Una nave cubierta de armadura en madera, a dos vertientes (la palabra alfarje es equívoca), apoyada en potentes arcos fajones de sillería, apuntados, muy abiertos y como sin pies derechos, por ser lo perpendicular escaso en los pilares de que arrancan.

La obra escrita del nuevo académico es sin duda deudora de todos estos antecedentes que conoce en profundidad y que ha ido decantando y enriqueciendo con continuas aportaciones y reflexiones que han ido aportando argumentos para poder considerar que el episodio del gótico valenciano tiene sin duda una proyección mucho mayor que la que tradicionalmente se le venía atribuyendo.

Este conocimiento inicial se ha enriquecido sin duda con nuevas destrezas y conocimientos: su interés por la estereotomía o su habilidad en el dibujo con el que ha realizado una ingente cantidad de planos “a mano alzada” técnica hoy prácticamente en desuso por nuestras jóvenes generaciones de arquitectos, pero de probada y demostrada eficacia cuando se realiza con las dotes de nuestro nuevo académico.

Y con la nueva perspectiva que las facilidades de las comunicaciones permiten hoy conocer de primera mano las obras de interés y las mejoras que los nuevos medios de reproducción fotográfica permiten realizar con mayor facilidad las adecuadas comparaciones y análisis. En ese sentido, nuestro académico ha realizado su “Grand Tour” y conoce de primera mano los principales logros arquitectónicos de nuestra arquitectura con algunas etapas especialmente significativas -Nápoles y Sicilia- a las que ha dedicado buena parte de sus investigaciones, a la búsqueda de conexiones y vínculos con nuestra arquitectura.

Estos viajes profesionales los ha aprovechado en su integridad y le han servido para matizar opiniones, reconsiderar valoraciones y en suma, para enriquecer su conocimiento con diversos descubrimientos que no duda en compartir con amigos y discípulos.

En ese sentido, estoy seguro de que muchos de los aquí presentes no habrán podido sustraerse a la necesidad de peregrinar como los antiguos canteros medievales para ver como está construida “La Vis de sant Gilles” en la provenza francesa, un vez oído el entusiasmo con el que Arturo explica su importancia en la historia de la construcción.

Como recopilación de sus propias investigaciones su libro “**La arquitectura Gótica Valenciana**” recoge una síntesis extraordinaria lo que ha supuesto la génesis de esta forma de hacer que aparece en nuestro territorio musulmán tras la conquista, y que da lugar a una arquitectura que el autor define como “larga en el tiempo, diversa en sus intenciones e inevitablemente variada en sus formas.”

Una arquitectura que busca modelos directamente de las antiguas culturas del mediterráneo más que de los hallazgos arquitectónicos franceses. Las diferencias -escribe el autor- que presenta el pensamiento técnico subyacente en la arquitectura gótica valenciana respecto del denominado gótico clásico, es de tal entidad que, en ocasiones, a la arquitectura gótica valenciana sólo cabe llamarla gótica por convención o por pertenecer a la misma etapa cronológica. En absoluto porque desarrolle las mismas técnicas constructivas o por que participe de los mismos presupuesto estéticos”

No podría terminar sin hacer una referencia a sus estudios de la piedra en seco: esa piedra que cualifica nuestro paisaje construido un paisaje pedregoso en el que el hombre ha tratado de sobrevivir construyendo muros y llevando tierra para construir bancales que se van ajustando a las curvas del terreno, y diversas edificaciones que van a conseguir, a lo largo destiempo, un paisaje humanizado reflejo de la sociedad de su tiempo. Aquí la investigación, con la inestimable colaboración de Miguel

García Lison se orienta a levantar acta de esta, quizá no excesivamente conocida riqueza patrimonial, recuperando su vocabulario y analizando sus tipos y formas de construcción e indagando sobre las herramientas que lo hacen posible

No voy a extenderme mas sobre otros pormenores de sus obras que sin duda podrían completar algunos aspectos que quedan aquí esbozados, en el convencimiento de que los aquí presentes seguro que están deseosos de que acabe para compartir su alegría con el recién llegado a esta institución.

Sólo me resta, expresar a Arturo Zaragoza, y con ello termino, mi efusiva felicitación y mi mas cordial bienvenida a nuestra corporación, como Académico de Número de la Sección de Arquitectura y desearle que este merecido nombramiento le empuje, más si cabe, en su comprobada trayectoria de defensa, investigación, pero también de indudable disfrute, de nuestro patrimonio edificado.

He dicho.